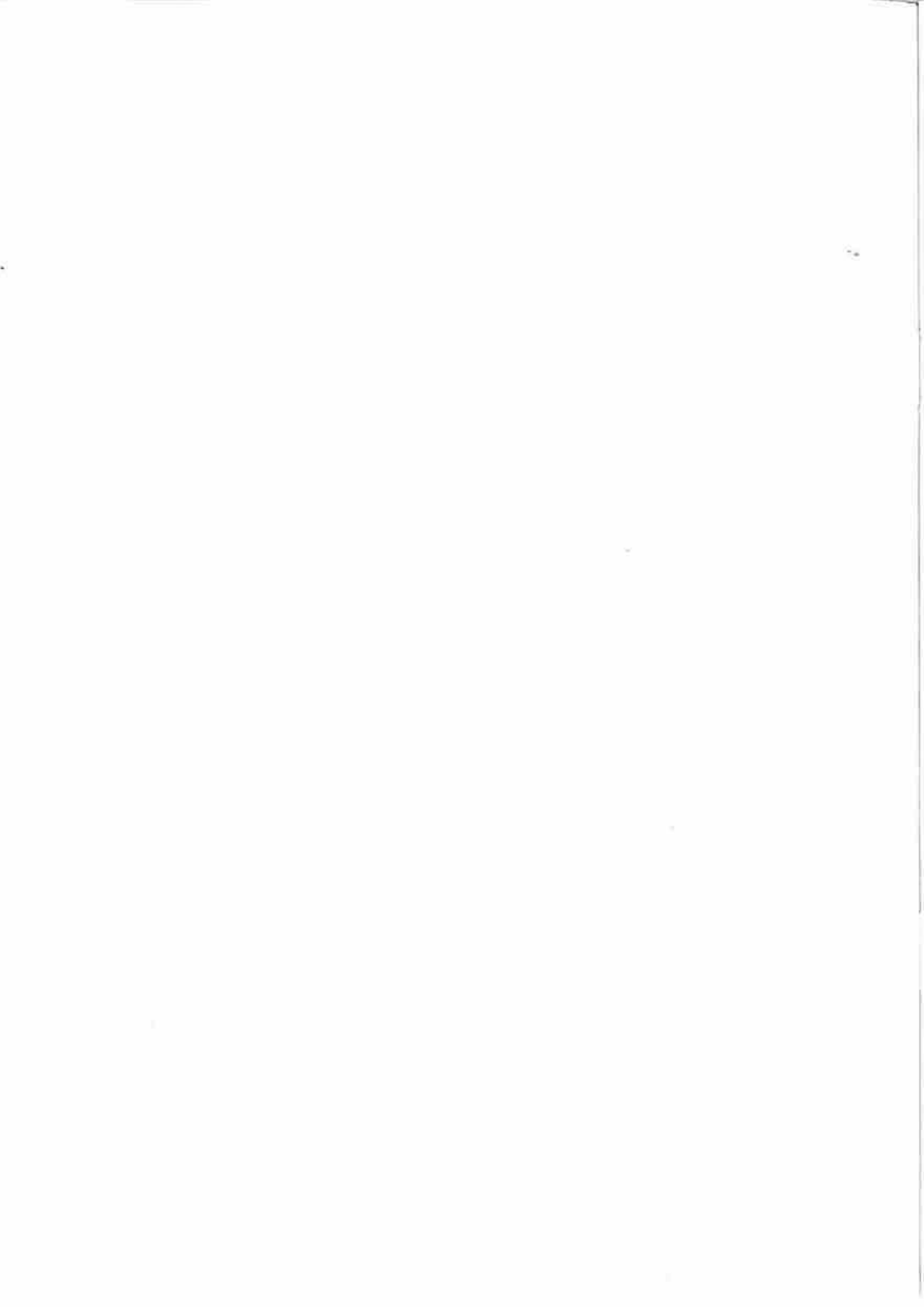


HERMANDAD  
DE  
SANTA MARTA

*Meditaciones*  
*ante el*  
*Stmo. Cristo de la Caridad*  
*en su Traslado al Sepulcro*



## PRÓLOGO

Ahora, al cabo de los años, ni recordamos los demás actos que organizó aquella Cuaresma del 83 nuestra Junta Auxiliar de Juventud. Sólo se tenía en mente la idea fija de recuperar para la Hermandad el sello destacado que habían dejado nuestros antecesores. No por protagonismo sino -como hicieron ellos- por intentar aportar algo que, con el máximo respeto a los mayores, demostrase que no todo estaba inventado en el mundo de las cofradías.

Ya un año antes se participó muy activamente en aquella reunión de grupos jóvenes que activó la IV edición de la Semana del Joven Cofrade, alentada por el Consejo de Cofradías. Estamos hablando de Antonio Távora como Hermano Mayor, y de José Sánchez Dubé y José Joaquín Gómez González en la Presidencia y en la Secretaría, respectivamente, del Consejo. La IV Semana intentaba emular aquella tercera donde Santa Marta tanto se había señalado. Y con dar numerosos frutos como ésta, es ahora cuando parece alcanzar su mejor huella si se repasa la nómina actual de cargos de responsabilidad alcanzados por sus componentes, quizá el más representativo el hoy Delegado Diocesano de Hermandades, Rvdo. P. Manuel Soria Campos.

Pasada la Semana, teníamos que volcarnos en la propia vida interior de nuestra Hermandad. Repito que difícilmente, sin acudir a los papeles, podemos recordar el programa de actos que aquella Cuaresma de 1983 preparamos con nuestra mejor voluntad y cariño. Salvo uno de ellos. El que habría de servirles de colofón, rayano en el límite en el que la ciudad ya no quiere que le programen nada sino entregarse al aire que acude a las Iglesias para abrir sus puertas: la Meditación ante el Cristo. Un acto...¿o un culto sería mejor decir? que cuajó seguramente porque no partió de ninguna de nuestras mentes sino que se limitó a recoger lo que nuestro Titular demandaba.

¿Qué pusimos nosotros? Tal vez el recuerdo de aquella penumbra de la capilla en que habíamos visto poco antes a Luis Ortega Bru, en soledad,

restaurando el dedo roto del Cristo, en una oración cercana e íntima que hubiéramos querido compartir. O el repaso a la historia de nuestra corporación donde años atrás José Ortiz Díaz había pronunciado una conferencia cuyo título no se nos iba de la cabeza: Meditación ante el Santísimo Cristo de la Caridad. O aquel lluvioso Lunes Santo que se conmovió con su imagen en andas, como un grito que nos repitiera los versos de Santa Teresa: sólo Dios basta.

Dios solo. Así lo teníamos en su Besapié del Domingo de Pasión. Hasta entonces la noche de la víspera era de poner lirios formando las jarras que habrían de rodearlo. Por qué no poner lirios también con las palabras y con el alma abierta de quien supiera expresar lo que sentíamos. En eso consistió todo. Salió así, más que se preparó así. Más que gustar, "sirvió". A nuestro espíritu y casi al mismo Cristo en el bálsamo de aquellas palabras tranquilas y aquel tú a tú de un último amigo que le traíamos antes de trasladarlo al Sepulcro. Y de ese modo alcanzó lo que ni se pretendía en un primer momento: la continuidad año tras año. Que no pudo con ella ni el traslado a San Martín ni la pérdida de aquel recoveco de catacumba que fue en un principio su celebración -como el mismo Besapié- en la Capillita Sacramental de San Andrés.

Dicen que la mayor esperanza de llegar al cielo radica en que la misericordia de Dios es más grande que nuestros pecados. Con que sea como la que desprende su cuerpo en esa vigilia serena en que cada año (van veinte) alguien le dice en nuestro nombre: buenas noches, Señor...

*Francisco Vázquez Perea*

## MANUEL TORO MARTÍNEZ

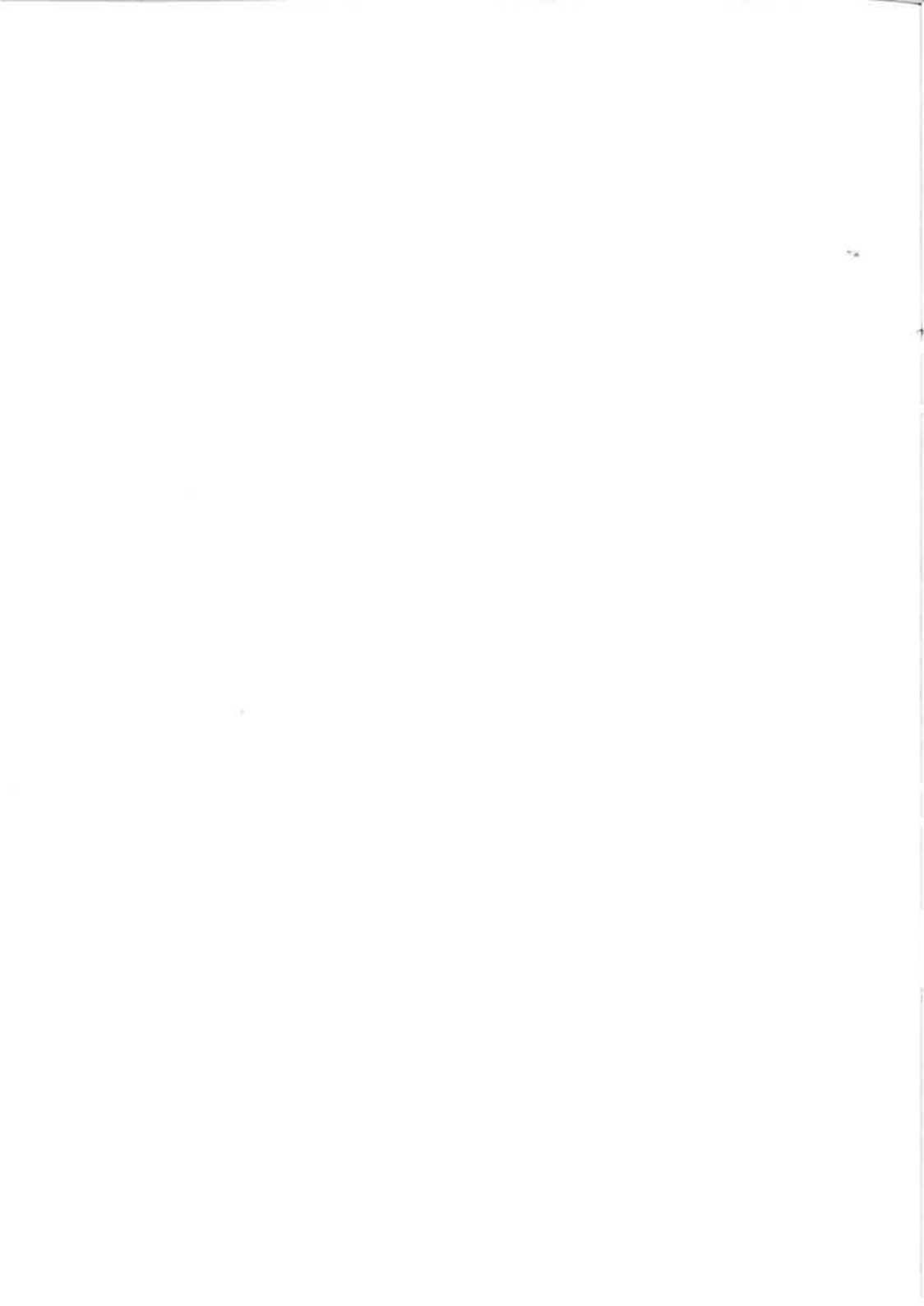
19 de marzo de 1983

**L**o dijo en la Meditación, aunque dudo que lo recoja el texto de la misma: "una oración por Enrique Osborne, que aquí mismo al ladito, en la Capilla de los Panaderos, recibe el calor de su Hermandad para su tarea pregonera de mañana". Y es que en ese momento, los oídos en Sevilla sólo tenían atención para el Pregón de la Semana Santa de pocas horas después. Por cierto un año antes nos había tocado a nosotros añadirle a tal expectación la cercana experiencia de vivir el pregonero en casa, con José Joaquín.

Ya pesar de todo, allí nos reunimos. Por detrás de las colgaduras negras de las barandas del retablo sacramental empezó a sonar el Adagio de Albinoni, como un dedo que acallase los mínimos susurros que quedaban ya en el aire. Pusieron su oído los naranjos del otro lado de los muros, intuitivos por el ventanal. Y la voz de Manuel Toro atinó, puede decirse que palabra por palabra, lo que se pretendía.

Abogado, pregonero en el Lope de Vega cuatro años antes, música de Semana Santa sus frases literarias de Saeta, del Boletín de las Cofradías. Había pregonado también el III Centenario del Cachorro pero todavía no las Glorias o la Coronación de la Virgen de los Gitanos o de la loreña de Setefilla donde posee el raro privilegio de familia de destapar su baldaquino cuando se llega a la Cruz de la Ermita (...cuando un Martínez se sube / Lora está arriba en las andas!) ¿Era mucho pedirle que repitiera con nuestro Cristo algo como lo que le dijo -búsquenlo- a su Cristo del Museo en su Pregón?

Cofrade del Lunes Santo, a duras penas podíamos creernos que hablando así no viviera nuestro misterio en la calle. Lean y juzguen... ay, si además pudiéramos rescatar lo que sentimos aquella primera noche.



*" Con el mejor agradecimiento a Paco Vázquez Perea, que me ofreció esta ocasión sin par de meditar seriamente "*

### ENTRADA

"Doy gracias a Dios, siempre, en todas mis oraciones, pidiendo con gozo por vosotros, a causa de vuestra comunión en el Evangelio, desde el primer día hasta ahora" (Pablo, 1º Filip. 3-6)

Y además, a causa de vuestra comunión cofrade, añadido.

"Meditación"..."ante" el Cristo de la Caridad en su traslado al Sepulcro: que es orar. Quisiera no me pudierais decir: ¡Ud. Está hablando "de memoria"!

Lo que a mis cortas luces pueda, sin florituras sencillamente: porque la sencillez sigue formando parte del mecanismo de la sabiduría, desde lo íntimo del convencimiento, desde un ladito: para no estorbar; como un simple donante, de palabras... ojalá palabras de vida eterna..., y ¡bajito!... en intimidad, sin levantar la voz, susurrando...

Este es mi atrevimiento, ¡y mi responsabilidad!

¡¡Fijaos en ÉL, sólo en ÉL, y nada más que en ÉL, y nos irá muy bien!!

Pocas horas antes, cargó con la cruz y fue crucificado. Pocas horas antes: y sigo impresionado con la rotunda afirmación de un amigo poeta y sevillano:

Tanta repetición de tu agonía,  
después de veinte siglos sin respuestas...,  
y esa insistencia con la cruz a cuestas...  
de morirte en la calle ¡todavía!

(Alejandro Fdez.-Cotta)

Pero es que aquí, es este Misterio, Cristo, ¡ni eso!: nos lo hemos cargado... ¡sí...! Aquí no se manosean ya las cosas. Aquí no se confunden ya las

cosas. Pero no es desencanto (sin encanto); no es desazón (sin razón)... ¡no os asustéis!: resucitará, ¡resucitó!

Esto es fácil de sentir (¡le tenemos hoy hasta tan cerca!); pero algo nos dicen dentro: ¡es tan difícil de conocer!

Ahora es: cuando ya no hay Martas y Marías; el me afano, o el sólo me embeleso – mirarle y escucharle, y sentirle-.

Ahora es: cuando, sabiéndonos ni buenos ni malos, sino "insolventes", no queda sino invitarle a que venga a nosotros, entre nosotros, ¡como sea!, aunque esté – de momento – muerto, quieto... diciéndole: ¡pasa... los pobre tenemos siempre la puerta abierta..." (Manuel Alcántara)

Ahora es: gritar, pero bajito, la asfixia vital, y como acurrucándonos a su vera, decirle que sólo Él puede – y sabemos que quiere – curar nuestro cansancio:

Yo te diré, Señor, lo que me pasa:  
el corazón, mi corazón, jadea.  
-Quiero decir: mi corazón se cansa...,  
porque le cansa ya tanta pelea-.

Yo te diré: no puedo más, si acaso  
aguanto así, ... ¡no sé!... es menester que veas  
cómo acabar la lucha, que me espanta,  
y hacer que tenga luz y calma ¡como sea!

¿Bastaría tener de Ti un abrazo?  
¡desde luego, y tomar aliento, y confianza,  
y saberme llevado de tu brazo!

Cógeme, Señor, cázame a lazo,  
y dime, como a un niño, simplemente,  
extraordinaria, amorosa, fuertemente;  
¡¡ea, ea, ea, ea!!

(7/2/74)



Y te da el corazón que tu Hermandad y Cofradía, sirven de esto; lo dice la oración aquella:

¡Oh Sagrado Convite, en el que se recibe a Cristo, se recuerda la memoria de su Pasión, la mente se llena de gracia, y se nos da una prenda de la futura gloria!

Sagrado Convite... ¡en Hermandad!

En el que se recibe a Cristo: nuestro Hermano Mayor.

Se recuerda la memoria de tu Pasión: aquí en su final capítulo.

La mente se llena de gracia: porque el veneno bueno que es ser cristiano con apellido de cofrade, entra ¡hoy, hasta por lo ojos!... Vedle...

Y si nos dá una prenda de la futura gloria: por esta muerte que va en el sepulcro, la vida ¡y vida eterna!

### SANTA MARTA

Romero Resendi (?1959-60?) pintaba en Alcalá de Guadaíra, yo lo vi, creo que era un tríptico: quiero recordar que la Crucifixión, y a los lados la Mortaja y ¡el Traslado!. Como nada recuerdo el Traslado, parecido al entierro del Conde de Orgaz, en la disposición; había curiosamente dalmáticas... y ciriales...

El Descendimiento, es de los temas más tratados en Sevilla: recordad el retablo de la Caridad, la Quinta Angustia; y después de la Crucifixión quizá el que más mueve a piedad y fervor entre nosotros. Pero no existía el Traslado: intermedio entre Descendimiento y Mortaja y Sepulcro (el Santo Entierro). (Pienso que la Mortaja no tuvo lugar en el Calvario, sino inmediata al Sepulcro).

Y para llenar este Misterio, nace en 1.948 en San Bartolomé, como Hermandad de Gloria, y en el 52 ya de Penitencia, Santa Marta, y nace Santa Marta en el 53, ya en la calle, para Sevilla.

Recuerdo aquella Radio Vida, primera emisora de la radiodifusión de la Iglesia en España, que fundamos en 1.955. No sé, pero creo que en 1.956, desde aquí se retransmitió -¿cómo se hace esto, Dios, retransmitir, es posible?- vuestra salida... desde San Andrés. Vuestra salida, que a la vuelta, entonces y ahora, os trazaron parece que una recta de Catedral a Parroquia y ni se os oye, de silentes... ¡me consta que vais muy a gusto, bien en la intimidad a pesar del gentío, bien el silencio y la tenue luz: sepultura de Cristo!.

"Llegaba ya la tarde (Marcos, 15, 42-47), José de Arimatea, miembro ilustre del Sanedrín, se fue resueltamente a Pilatos y le pidió el Cuerpo de Jesús. Después de comprar una sábana, lo bajó de la cruz, lo envolvió en la sábana, y LO DEPOSITÓ en un sepulcro que estaba excavado en una roca; luego hizo rodar una piedra sobre la puerta del sepulcro. María Magdalena, y María la madre de José, estaban mirando dónde quedaba depositado".

Llegaba la tarde: últimos instantes de la luz.

Juan, 19.38, dice de José de Arimatea que era discípulo de Jesús, pero secretamente, por miedo a los judíos.

Y añade Juan: fue también Nicodemo. Y precisa que se usaron vendas. Y añade: se usaron aromas.

Pero fijaos: esto es Descendimiento y Mortaja y Santo Entierro. Casi sólo al decir "lo depositó", se ve el Traslado... Detalles de Sevilla, detalle vuestro, venerable Hermandad, muy humilde Hermandad...

¡Ah, y Magdalena estaba allí!; ¡y Santa Marta! Y aun quedan, Cleofás, Salomé, otras Santas Mujeres; y Juan; ¡y Ella, Señora de las Penas...!

Y como esto es bueno, y lo bueno es bello de por sí –no sólo bonito-, salió esa "maravillosidad" (que diría Vargas Llosa) intemporal de paso de Santa Marta; para hablarnos, en esta segunda mitad del siglo y por los siglos, un lenguaje de amor... que ya lo dijo Rilke: tiempo y lenguaje no tienen para los ángeles ni principio ni fin. ¡Qué ángeles –uno se llamaba Ortega Bru, el otro Santos- hicieron este misterio de Sevilla!

¡Qué aciertol! diciéndonos que esto no es, ni fue, ni será jamás un "velatorio"; porque el velatorio no cabe con Cristo. Y porque no cabe en nuestro ser de Cristo, cristiano, esta tristeza, digamos una vez más que así de sería, muy sería, pero no triste, es nuestra vida cofrade, ¡porque así es la esperanza cristiana!

## **EL CRISTO**

Y porque aquí están, estamos, los "incondicionales" –los sin condición– aprendemos, una ocasión más, a mirar en lo hondo de este Cristo que va dando lecciones de amor, repartiendo Caridad, a toda hora. Mirad y mirad bien:

Sobre un morado de lirios, Cristo sólo... en la casi horizontalidad del casi suelo, más cerca nuestra hoy. Sí:

Ved a Cristo: vivo, abierto en el Sagrario, sacramental la Hermandad desde el pasado año, allí, al fondo.

Y más cerca, ves esa Cabeza: ya sin espinas, de pelo no desmadejado, plácida de Redención cumplida,... un almohadón caritativo de reposo. Y esos Ojos: abiertos... entreabiertos... Se les cierran los ojos a los muertos; aquí ¿qué hubo, un descuido de amor,... que nunca será reñido? ¿Ganas de decirle: Tú no te has ido?; ¿es porque, Ojos abiertos, se le habla mejor?

Y esa Boca: entreabierta. Traduce con mimo Bover la parábola que decimos del Hijo Pródigo, que yo más bien diría del Cristo de la Caridad, cuando oteaba la vuelta, cuando le vio, cuando bajó de la torre, y corrió a él, le echó los brazos al cuello, y –traduce Bover- ¡se lo comía a besos!... Los de esa misma Boca que veis esta noche, entreabierta... Y más cerca, ved ese Pecho poderoso: fuerte, abierto, porque aún no está hundido. También en esta Hermandad hay ya "bajas"... Y en este Pecho se quedó Manolo Martínez, y con él, dentro de Él, ¡tantos, que en Él caben!...

Y más cerca ves esa Mano: izquierda, semiabierta, reposada, que Cristo quiere que le llenemos nosotros, que está como pidiéndonos: ¡ay, que buena mano izquierda tiene este Cristo!

Y más cerca, ved la Mano diestra: también abierta, como lánguida, y extendida. Fijaos: dos enigmas, ¿qué escribía Jesús con su diestra, en la arena, cuando la escena evangélica de la adúltera...?; ¿qué indica el Cristo de la Caridad, qué nos dice con su índice, que señala cuando está en su altar, o aquí hoy, o en su paso andando por Sevilla?...

Este brazo derecho parece hecho para ser sostenido, pero la Hermandad, Sevilla, no se atreve... y le pone una roja rosa... flecha de sangre, para "señalarnos" aún más el gesto ¡y el compromiso!...

Y más cerca, ved el pie sobre el pie, pie derecho sobre pie izquierdo, ¡y la boca-llaga abierta del clavo que ató de amor los pies de un Dios!. Piernas y pies que nunca se cansaron, ni cansan, por nosotros pescadores.

Sí: Cristo Sacramentado, abierto.

Y Ojos, abiertos.

Y Boca, entreabierta.

Y Pecho, abierto.

Y Manos, entreabiertas.

Y llaga del Pie, abierta.

¡Todo Cristo abierto!. De ahí vuestro paulino lema: la Caridad –que es toda abierta, el amor es así-, el amor de Cristo, nos espolea, nos urge.... ¡y de qué forma!

Así visto –¡que así es!-: basta un palio de estrellas de Lunes Santo de Sevilla; como aquella tarde-noche en que fue trasladado al Sepulcro. Y así será llevado Cristo... y muy junto a Él irá su Madre –que nunca se la deja atrás... aunque aquí la lleve atrás-. Y será hasta de ensueño, una bendición, su paso... la "celestía", que diría Rosales como poeta. Y comprenderemos mejor, una vez más, que en cada uno de los que acompañan en el paso a Cristo va, o debe ir, uno de nosotros... con todo el compromiso que ello significa. Y comprenderemos mejor de ir ahí, y así, no es para medrar... que si para medrar hubiera venido el Hijo del Hombre a nuestro mundo, ¡aviado iba Cristo al Sepulcro!. Y comprenderemos mejor que así se va para abrirse más a todos, y entregarse.

### **HERMANDAD Y COFRADÍA**

Dice el Venerable Mañara: "Tened vergüenza, los que llamáis a Dios Nuestro Señor Padre, de verle tan solo".

¡Guárdenos Dios de este abandono; o de sólo acercarnos cuando el Lunes Santo llega, y si acaso poco más...! Bienvenidos todos, entonces; pero ¿basta tan poco?

¿Sabremos unir el año todo, Hermandad, con la salida, en Cofradía, de un día, Lunes Santo, unas horas?

Dice el Himno de Madre –todavía no me he acostumbrado a llamarla Beata, Beata Madre Sor Ángela de la Cruz-:

Eres del pueblo  
y al pueblo tú te das;  
eres de todos  
y del que sufre más.

¿Cómo se hace eso, darse tanto, a todos, y tanta dedicación, en tan sólo un día, Lunes Santo, unas horas?

Dice mi amigo Enrique Osborne –por cierto bien cerquita, su Hermandad se le une en estos mismos momentos, nosotros también, en el

Santo Sacrificio, pidiendo por su tarea pregonera de mañana-. Dice Enrique Osborne: "La muerte, no es algo que ocurre, sino Alguien que llega...". Dios, llegándonos no sólo a nuestra hora suprema, cuando hay "tío pásame Ud. el río", sino llegándonos a cada momento, todo el año, cada año, todos los años; exigiendo, limosneando amor nuestro para los hermanos y para Él mismo. ¿Y vamos a ser sólo del "hasta el año que viene, si Dios quiere", de la entrada de la Cofradía... sin sumarle fiel y firmemente "y hasta mañana mismito en la Hermandad, porque Dios quiere"? ¿Bastará solo el Lunes Santo, y ya está?

Dice mi amigo Alejandro Fernández-Cotta: "Y el hombre vive porque Dios se muere"

¿Y no lo vamos a gritar, de palabra y obra, entre nuestros hermanos en la Hermandad, y ante todos, las veinticuatro horas de cada día de cada año? ¿Sólo en la estación de penitencia, Lunes Santo, y ya está?

Dice San Pablo a los Romanos, 13,14, ¡y a todos!: "Revestíos del Señor Jesucristo"... y nos ponemos la túnica y salimos en Cofradía, el Lunes Santo... ¿y ya está?

Y dice San Pablo a los Colosences, 3, 14, ¡y a todos!: "Y por encima de todo, ceñíos el amor mutuo, que es el cinturón perfecto"... y nos ajustamos el blanco cingulo, y salimos en Cofradía, el Lunes Santo... ¿y ya está?

Y dice San Pablo a los Gálatas, 6, 14, ¡y a todos!: "Lo que es a mi, Dios me libre de gloriarme si no es en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo"... y cargamos la cruz de penitencia, y salimos en Cofradía, el Lunes Santo... ¿y ya está?

Y dice San Mateo, 5,16, ¡a todos!: "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"... y tomamos nuestro cirio, y salimos en Cofradía, el Lunes Santo... ¿y ya está?

Dice mi amigo Paco Montero Galvache:

De ese vino de agonía  
que os tiene por pisadores,  
racimos son los dolores,  
lagar es la Cofradía.

¿Y quien acopia los racimos de dolores, propios y de los hermanos, durante todo el año; nos quedaremos en la mera trabajadera, costaleros de sólo Lunes Santo, y ya está?

Y dice Cristo: que necesita sábanas que trasladen hasta Él, durante todo el año, a tanto herido de la vida: ¿somos esas sábanas... y santas?

Dice Cristo: que en esta brieda quiere a las mujeres, porque ya es hora de chillar a todos que en este amor a Él, en estos amores a todos nuestros hermanos, no hay distingos que valgan de hombre o mujer, ¡cofrade o Cofrada!.

Dice Cristo: que para esta intimidad y lucha, año y Lunes Santo, entrega... y disfrute, quiere a la familia toda: padre y madre, esposo, esposa, viudo, viuda, hijo, hija, hermano, nieto; y también abuelo; y novio, novia, amiga, amigo... ¡que nadie falte, porque nadie sobra!... ¡hay tanto que hacer!

Dice Cristo: que así, una Hermandad y Cofradía es ¡auténtica!. Que ¡vaya Título: Auténtica Hermandad y Cofradía de Nazarenos, de...!

## IDENTIDAD

Yes que "toda su gloria procede de dentro", como dice la Escritura. La gloria de la Cofradía -que sale- es la Hermandad -del año entero-. Y ahí debemos buscar nuestra identidad:

Es ese "crecer para abajo", cristiano, que revienta un día, Lunes Santo, en flor. Tránsito, Traslado, continuo, de caridad, amor, a toda la vida, por toda la vida. Ya, ¡para siempre!. Con Cristo, y con Ella hasta allá Arriba... donde no cabrán lágrimas, ni el dolor tendrá ya sitio.

En ese ser "coherentes" con lo que creemos; como cristianos, y como cofrades": sin jugar a "los pasitos"..., sin usar una componenda para vivir, y un credo -en cambio- para morir.

Es ese "testificar", que no es otra cosa que "dar razón de nuestra Esperanza" (Pedro, 3-15), en esta comunidad de fe, culto y amor que es nuestra Hermandad y Cofradía. Pero a diario. Para no dar lugar al quejío de mi amigo el poeta, que ve la maravilla de rosa de nuestra estación de penitencia... y la esmirriada convivencia en fraternidad de nuestra vida diaria de Hermandad en

el año, y se lamenta, con razón , por soleá:

¡Qué honda pena me da  
el ver crecer a una rosa  
en una vara quebrál!...

Es ese "complicarse" la vida toda por Cristo, ¡y aquí!, y para todos. Que la vida –decía aquel- es corta... pero ancha (Juan Lafitta);... y el tiempo es cielo. Pasar haciendo el bien, ¡nada menos!, como dice la Escritura de Cristo...

¡¡A todo esto, a todo esto, llamo yo vocación cofrade... lo demás son monsergas!! (¡Y perdona, Cristo!). Y he dicho, que sin quitar la maravilla de nuestra estaciones de penitencia, la gracia de nuestro estilo y modo, el sentido de la medida que fue siempre nuestro patrimonio... ¡Que conste!. Pues bien, ESO... y lo demás; y lo demás es esa hondura...

Y si hacía falta un "intranquilizante"... para espabilarnos y entusiasrnos es esta vocación cristiana y cofrade, ahí le tenéis, ¡todo unido!: bien patente el Sagrario de todos los días, y el Cristo que habla con toda fuerza y claridad,... aunque esté muerto... porque vive, ¡resucitó!,... hoy, ahora, particularmente cercano y tierno... ¡¡Y hay que arrancarse, de una vez, y por todas!! San Juan (1,39), al cabo de los años, hasta recordaba la hora exacta en que te encontró, Señor, (¡en que comenzó a encontrarte!...): era –nos dice- como la hora décima, las cuatro de la tarde...

## ORACIÓN

Vamos a pedir a Cristo, en esta hora de intimidades, vamos a pedirle a Ella, Madre, Señora, Virgen de las Penas, que nos calen, bien y hondas, las precisas fidelidades:

Fidelidad a Cristo.

Fidelidad a maría, la Madre, nuestra Madre.

Fidelidad a la Iglesia.

Fidelidad a ¡nuestra! Hermandad y Cofradía.

Fidelidad a nuestros hermanos... y a todos nuestro prójimos.

Fidelidad a Sevilla: que nos regaló este talante, este modo de ir al Padre por este valle de lágrimas.

Y para ello, digamos – convencido y entregados:

Padre Nuestro que están en los Cielos, en ese Sagrario, y aquí como dormido en Caridad. Santificado, y procesionado, sea tu Nombre. Venga a los hermanos y a mi Tu Reino. Y hágase tu Voluntad, así en la tierra de la Hermandad como en el cielo de Sevilla. –La Hermandad nuestra de cada día y del Lunes Santo, dánosla ¡ya! Hoy. Perdónanos nuestras ausencias, así como nosotros comprendemos pero luchamos por nuestros hermanos de sólo capirote, si no sólo folklore. Y no nos dejes caer en la tentación de sólo compadrear. Más líbranos ¡de una vez! de la mediocridad... ¡¡AMEN!!